

MISERICORDIAE VULTUS (I): EL HIJO, EL ROSTRO DE LA MISERICORDIA

TEXTOS: Lc 10,29-37; 15,1-32; 23,39-43; *MV*, 1-12.

T1: “Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Es condición para nuestra salvación. Misericordia es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. Misericordia es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro” (FRANCISCO, *Misericordiae Vultus*, 2).

T2: “En nuestro tiempo, la Esposa de Cristo prefiere usar la medicina de la misericordia y no empuñar las armas de la severidad. La Iglesia católica, al elevar por medio de este Concilio Ecuménico la antorcha de la verdad católica, quiere mostrarse madre amable de todos, benigna, paciente, llena de misericordia y de bondad para con los hijos separados de ella” (SAN JUAN XXIII, *Discurso de apertura del CVII*).

T3: “Todo aquel que por amor se compadece de cualquier miseria ajena se enriquece, no sólo con la virtud de su buena voluntad, sino también con el don de la paz y la alegría” (SAN LEÓN MAGNO, *Sermón 6 sobre la Cuaresma*).

T4: “Lo que movía a Jesús en todas las circunstancias no era sino la misericordia, con la cual leía el corazón de sus interlocutores y respondía a sus necesidades más reales” (FRANCISCO, *Misericordiae Vultus*, 8).

T5: “Jesús hace de la misma misericordia uno de los temas principales de su predicación. Baste recordar la parábola del hijo pródigo, o la del buen Samaritano. Son muchos los pasos de las enseñanzas de Cristo que ponen de manifiesto el amor-misericordia bajo un aspecto siempre nuevo. Basta tener ante los ojos al Buen Pastor en busca de la oveja extraviada, o la mujer que barre la casa buscando la dracma perdida” (SAN JUAN PABLO II, *Dives in misericordia*, 3).

T6: “No hay mejor misericordia que otorgar el perdón a quien nos ha ofendido” (SANTO TOMÁS, *Sobre la caridad*, 1).

T7: “Estamos llamados a vivir en misericordia, porque a nosotros en primer lugar se nos ha aplicado misericordia. El perdón de las ofensas deviene la expresión más evidente del amor misericordioso y para nosotros cristianos es un imperativo del que no podemos prescindir. ¡Qué difícil es muchas veces perdonar! Y, sin embargo, el perdón es el instrumento puesto en nuestras frágiles manos para alcanzar la serenidad del corazón. Apartar de nosotros el rencor, la rabia, la violencia y la venganza es la condición necesaria para vivir felices. Acojamos entonces la exhortación del Apóstol: ‘No permitáis que la noche os sorprenda enojados’ (Ef 4,6). Y sobre todo escuchemos la palabra de Jesús que ha señalado la misericordia como ideal de vida y como criterio de credibilidad de nuestra fe” (FRANCISCO, *Misericordiae Vultus*, 9).

T8: “La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia. Todo en su acción pastoral debería estar revestido por la ternura con la que se dirige a los creyentes; nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia. La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del

amor misericordioso y compasivo. La Iglesia vive un deseo inagotable de brindar misericordia” (FRANCISCO, *Misericordiae Vultus*, 10).

T9: “La misericordia es la compasión de la miseria ajena, nacida en nuestro corazón, que nos mueve a remediarla, si es posible” (SAN AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 9, 5).

T10: “La Iglesia vive una vida auténtica cuando profesa y proclama la misericordia -el atributo más estupendo del Creador y del Redentor- y cuando acerca a los hombres a las fuentes de la misericordia del Salvador, de las que es depositaria y dispensadora” (SAN JUAN PABLO II, *Dives in misericordia*, 13).

T11: “La primera verdad de la iglesia es el amor de Cristo. De este amor, que llega hasta el perdón y al don de uno mismo, la Iglesia se hace sierva y mediadora ante los hombres. Por tanto, donde la Iglesia esté presente, allí debe ser evidente la misericordia del Padre. En nuestras parroquias, en las comunidades, en las asociaciones y movimientos, donde quiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia” (FRANCISCO, *Misericordiae Vultus*, 12).

T12: “Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Dulce es el nombre de misericordia. Todos los hombres la desean, mas, por desgracia, no todos obran de manera que se hagan dignos de ella; todos desean alcanzar misericordia, pero son pocos los que quieren practicarla” (SAN CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón 25*).

PREGUNTAS:

Las relaciones de Jesús con los que se le acercan manifiestan algo único e irrepetible (*Misericordiae Vultus*, 8). ¿Pasa algo similar en el contacto con las personas que se te acercan? ¿Les acoges con la misericordia de Dios para que experimenten algo “único e irrepetible?”

En Jesús todo habla de misericordia y nada en Él es falto de compasión (MV, 8). ¿En qué ocasiones te es más fácil olvidarte de la compasión? ¿Puedes decir con Jesús que en ti todo habla de misericordia? ¿Cómo puedes fomentar ser más misericordioso?

¿Lees el corazón de tus interlocutores para responder a sus necesidades reales? ¿Eres sensible para ver lo que le pasa al otro, o simplemente vas a lo tuyo?

¿Siento rechazo ante la posibilidad de que otros reciban misericordia? ¿Cómo reacciono cuando me descubro sintiendo este rechazo? ¿Cómo podría reaccionar mejor? O por el contrario, ¿experimento alegría cuando veo que otros son perdonados y acogidos de nuevo?

¿Hay personas a las que te cuesta perdonar? ¿Por qué? ¿Cómo es tu perdón? ¿Condicionado, o incondicional? ¿No recibes tú el perdón eterno de Dios?

Si la llave maestra que sostiene toda la vida de la Iglesia es la misericordia, si nada en la Iglesia puede carecer de misericordia, ¿qué puedo hacer para que nuestra parroquia y nuestros grupos sean más misericordiosos?